

Patrón arquitectónico y uso del espacio durante el Horizonte Tardío en el valle de Sigwas, Arequipa

WILLY JESÚS YÉPEZ ALVAREZ, JUSTIN JENNINGS Y STEPHEN BERQUIST*

Resumen

Presentamos los resultados obtenidos a través de un exhaustivo análisis espacial en el valle de Sigwas, aplicando vuelos con equipos no tripulado (DRONE) y la revisión crítica de imágenes satelitales direccionadas, además de visitas de campo, lo que nos ha permitido registrar caminos con emblemáticos componentes de ritualidad; estos habrían tenido vigencia desde el periodo Horizonte Medio hasta la época republicana. Asimismo, presentamos algunos datos sobre el patrón arquitectónico y la modalidad de uso del espacio en el valle durante el periodo Horizonte Tardío. Estudiaríamos el caso de los sitios Pampa Timirán (Tambillo), Quilcapampa La Antigua y Pitay, y como estos se encontraban asociados históricamente a una estrategia de asentamiento orientada a dinámicos intercambios locales y regionales que originaron barreras culturales permeables y consolidaron vínculos de poder durante la presencia del Estado Inca.

Palabras clave

Caminos prehispánicos, patrón arquitectónico, uso del espacio, asociación histórica, barreras permeables y vínculos de poder

Architectural pattern and use of space during the Late Horizon in the Sigwas valley, Arequipa

Abstract

We present the results of extensive spatial analysis of the Sigwas valley utilizing drone flights, satellite images, and field visits that have allowed us to register roadways with associated ritual features that date from the Middle Horizon through the Republican era. We also present data on architecture and settlement organization during the Late Horizon period. In particular, we discuss the sites of Pampa Timirán (Tambillo), Quilcapampa La Antigua and Pitay, and how they were associated with a settlement strategy geared towards dynamic local-regional exchanges that forged permeable barriers and enabled later consolidation into the Inca State.

Keywords

Pre-Hispanic roads, architectural pattern, use of space, historical association, permeable barriers and power links

* Willy Jesús Yépez Álvarez: Proyecto Arqueológico Quilcapampa La Antigua. Email: Tenakaka2007@gmail.com; Justin Jennings: Ontario Museum - Canada. Email: justinj@rom.on.ca; Stephen Berquist: Anthropology Department, University of Toronto – Canada. Email: stephen.berquist@gmail.com

Introducción

En la bibliografía arqueológica, la información sobre la arquitectura administrativa incaica y el Camino Inca que atraviesa la región de Arequipa es escasa, las explicaciones sobre las circunstancias culturales locales son, asimismo, limitadas. Los estudios etnohistóricos y la prospección arqueológica realizados en el valle de Cotahuasi, complementados con la excavación de pozos prospectivos en sitios definidos, nos ha permitido reconstruir la dinámica de ocupación inca en el valle (Jennings y Yépez 2015). Se han reconocido, además, detalles sobre el patrón de asentamiento local durante el periodo Intermedio Tardío, observándose que nuevas aldeas vinculadas a cementerios fueron construidas incluso en lugares geográficos semejantes a los del Horizonte Medio. Estas aldeas fueron usualmente organizadas alrededor de una o varias plazas y la mayoría presentan conglomerados de casas agrupadas alrededor de patios o alineadas a lo largo de terrazas domésticas. Las estructuras tuvieron plantas cuadradas o rectangulares, aunque también está presente una variedad de edificios de forma poligonal irregular. No existió una jerarquía política y una organización definida, se permitió que en las aldeas predominaran las estructuras de elite y la especialización artesanal (Jennings y Yépez 2015: 48).

La transformación del valle en una región leal al Inca permitió evitar la instalación de nuevos pueblos o su

reubicación, asimismo, favoreció la construcción de un centro administrativo, el sitio Maucallacta, asociado al camino de la sierra que conducía al Cusco. Es de suponer que en esta época continuara el aprovechamiento de recurso exótico como la obsidiana, sal, oro y plata.

Los aportes y fundamentos del proyecto Qhapaq Ñan están esbozados en la reciente publicación de Hyslop (2015: 107), que expone las circunstancias culturales locales, la descripción del camino y de sus componentes, además de agregar un esbozo de la cronología.

En este orden de ideas, los trabajos del proyecto Quilcapampa La Antigua en la cuenca del río Sigwas (figura 1) estuvieron orientados a reconocer el camino que, en el marco de una particular estrategia del Estado Wari, habría facilitado la llegada de poblaciones wari al sitio; sin embargo, una atenta evaluación, permitió reconocer la existencia de una gran red de caminos que no sólo integraban al sitio sino que, en general, lo conectaban a varios sitios de la región. Este modelo y forma peculiar de uso de suelo no solo fue continuado durante el periodo Intermedio Tardío sino que se fortaleció y, posteriormente, fue aprovechado durante el Horizonte Tardío. La construcción de sitios con distintiva arquitectura inca en el valle fue muy precisa ya que los insertó en lugares específicos y desarrolló acciones de vinculación entre ellos.

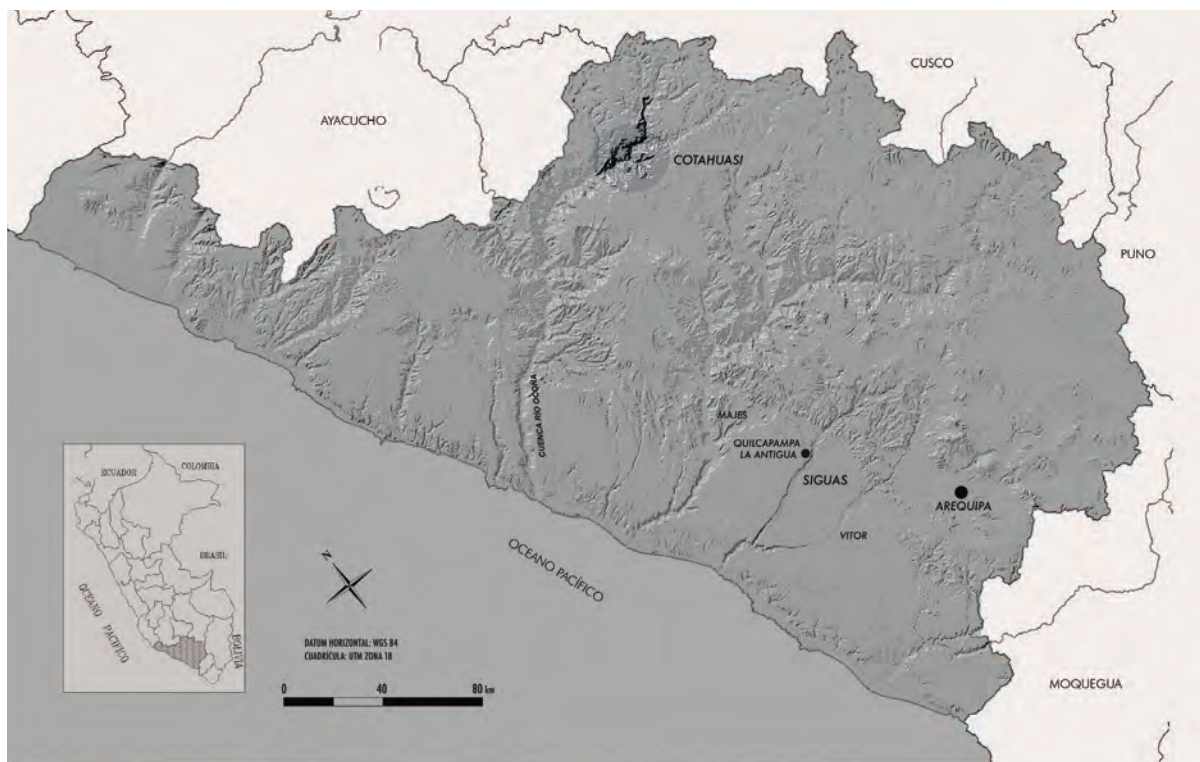


Figura 1. Valle de Sigwas, en el entorno de la cuenca del río Quilca, departamento de Arequipa

La metodología empleada por el equipo de investigación estuvo basada en la ejecución de múltiples vuelos con equipo no tripulado (*drone*), lo que permitió registrar integralmente los componentes que conformaban el camino (figura 2). Asimismo, se llevó a cabo una revisión del registro de fotografías aérea del año 1970 para conocer las características que presentaba la vía antes del negativo im-

pacto antrópico del Megaproyecto de Irrigación Pampas Majes-Siguas. Tomando en consideración la información previamente reportada (Santos 1976), se decidió intervenir en los sitios Pampa Timirán (Tambillo), Quilcapampa La Antigua y Pitay, precisando el modelo de su patrón arquitectónico y retomando la discusión sobre la cronología específica del camino a partir de la evidencia disponible.



Figura 2. Ubicación sistemática de las muestras intensiva y registro de vuelo no tripulado (*drone*) realizado en el entorno del valle de Siguas

Geografía y medio ambiente del valle de Siguas

La cuenca del río Siguas se inicia en la zona conocida como Huayca (72°02'00" Longitud Oeste, 16°10'50" Latitud Sur), a unos 2 020 msnm., donde ocurre la confluencia de los ríos Huanca y Lluta. Posteriormente, al unirse con el río Vitor en el sector de Huañamarca, el río Siguas pasa a formar el río y valle de Quilca (Quequezana 1997: 26).

El valle se encuentra enmarcado dentro de las formaciones ecológicas Desierto Subtropical (0-1 800 msnm) y Desierto Montano Bajo (1 700-2 300 msnm), caracterizándose por presentar un paisaje de pampas eriazas, con áreas agrícolas de quebrada y valle, áreas agrícolas de terrazas y laderas, y laderas de vegetación (ONERN 1974: 63-69).

Desde el punto de vista de su topografía y fisiografía, el valle puede ser dividido en dos sectores definidos por modificaciones superficiales representativas:

Sector Alto

Comprende desde San Juan de Siguas hasta Huayca. Se caracteriza por exhibir una superficie integrada por laderas, aprovechadas para construir terrazas de cultivo regadas por canales, y cerros de regular pendiente, aprovechados para ubicar viviendas. Este sector puede ser definido como un típico valle encajonado.

Sector Bajo

Comprende desde San Juan de Siguas hasta Huañamarca. Este sector se ve definido por la unión del río Siguas con el Vitor y se caracteriza por presentar un paisaje de suelo con terrazas inundables y no inundables, correspondiendo a los mejores suelos para la agricultura. Se trata de un valle más angosto en el que los sitios ocupan las laderas de los cerros, definidos por una erosión intensiva (Quequezana 1997: 28). La temperatura prome-

dio anual es de 17°C a 19°C y el promedio de precipitación anual es de 0-25 milímetros.

Según los registros de la ONERN, la fisiografía del valle de Sigwas se caracteriza por presentar un paisaje aluvial, con suelos originados por los depósitos fluviales del río Sigwas y por aluviones provenientes de las partes altas ocurridos en épocas muy antiguas. Estos últimos dieron origen a las pampas altas de la zona, definiendo un subpaisaje de valle encajonado que corresponde a los suelos escarpados que colindan con la llanura aluvial alta de las Pampas de Majes y Sigwas. Asimismo, se han reconocido las siguientes unidades: terrazas inundables, terrazas no inundables, conos de deyección, talud de derrubio y cauce.

Un aspecto importante relacionado a la geología cercana al sector de Quilcapampa es la existencia de un estrato conformado por tufo volcánico cuaternario, material que fue utilizado intensamente para la construcción de los espacios arquitectónicos, el cual descansa estratigráficamente sobre la denominada Formación Moquegua. A nivel de suelo actual, en el valle es frecuente observar un horizonte de ceniza volcánica bien definido, originado por la erupción del volcán Huaynaputina en el año 1600 d. C.

Antecedentes

La información etnohistórica y etnográfica sobre las poblaciones que ocuparon esta región es limitada y referencial, vinculada siempre a los grupos de la nación Collagua del valle del Colca. Francisco Javier Echevarría y Morales (1949 [1804]: 165), por ejemplo, registra a Sigwas como uno de los curatos de la provincia de Collaguas, consignando además detalles sobre la producción del valle.

En un análisis sobre la expansión de los collaguas y kuntis en los valles de Arequipa, Guillermo Galdos Rodríguez (1985: 133) mencionada la existencia de una población kunti en el sector de Lluclla, registrando además colonias del *curacazgo* de Cabanaconde en el sector de Pitay y Guacan.

Partiendo del enfoque integral de la integración del paisaje y la premisa de una movilidad comunal, Edmundo Corrales (1979: 73) ofrece un detallado estudio de los pastores llameros de la Comunidad de Sibayo del valle del Colca, destacando su empleo de recursos del litoral marino y su recargada ritualidad. El trabajo de Corrales permite conocer la mecánica social de movimiento de estos pastores, así como sus paraderos y senderos, incluyendo al valle de Sigwas como un eje de circulación.

Asimismo, durante su campaña de investigación en el valle, Eloy Linares Málaga (1981: 72-73) reporta la presencia de poblaciones procedentes del valle del Colca, de los pueblos de Yanque y Sibayo, en los sectores de Quebrada de Caracharma y Pitay; Linares describe el recorrido de estos migrantes, registrando la toponimia asociada a este circuito, además de ciertos detalles sobre los puntos de descanso, la vajilla y ajuar utilizados durante el viaje, y los preparativos de las llamas para el recorrido.

Finalmente, al publicar la *Visita de Cavana Urinsaya* de 1645, María Benavides (1995: 22) incluye testimonios de don Francisco Bautista, gobernador y cacique principal de esta parcialidad, en los que declara los bienes que poseía en el valle de Sigwas. Estas son las fuentes que brindan detalles sobre los vínculos que la población del valle del Colca tenía con los valles costeros y sobre las modalidades de relaciones sociales.

En la *Visita del virrey Francisco de Toledo* (Cook 1975 [1570-1575]) y en la *Visita de Acari* (Rodríguez de Los Ríos 1973 [1593]) se reporta la presencia de *mitmas* nasca en los valles arequipeños de Camaná y Vitor en condición de tributarios. A partir de un atento análisis de los documentos, Guillermo Galdos Rodríguez (1992: 15) opina que no debería considerarse la información al pie de la letra, que este grupo poblacional habría estado sujeto a un repartimiento y que si pertenecían a la encomienda de Alonso Gutiérrez no habrían sido *mitmas* sino grupos de migrantes que se dirigían hacia Arequipa transitando por los valles de Camaná y Vitor.

La arqueología del valle se inicia con la tesis doctoral de Rene Santos del año 1976, en la que se incluye un registro exhaustivo de sitios arqueológicos del valle y un cuadro cronológico de la región. Esta investigación fue complementada con trabajos de excavación de componentes funerarios ubicados en el sitio San Juan de Sigwas; asimismo, en el marco de ella se obtuvieron los primeros fechados absolutos del valle y se propuso la existencia del estilo cerámico *La Ramada*, demostrándose además la presencia de alfarería vinculada al periodo Formativo en el valle, comparable morfológicamente y en el tratamiento de su superficie con aquella del sitio Punta Islay (Santos 1976). Fuera de estos aportes, la tesis de Santos consigna la descripción detallada de algunos caminos prehispánicos regionales y de los sitios Tambillo (Pampa Timirán), Quilcapampa y Pitay.

Los trabajos de Eloy Linares Málaga, efectuados en 1965, incluyeron la excavación de un espacio arquitectónico en el sitio Quilcapampa La Antigua, identificado como un barrio de especialistas wari asentados en Arequipa en

calidad de colonos (Linares 1990: 329). Se reconoció, asimismo, un sector empleado como cementerio y se registraron el geoglifo GROS-MUNSA (Linares 1990: 324) y otras modalidades de geoglifos representativos del valle. Linares Málaga elaboró, además, una relación complementaria de sitios de la región desde el periodo Precerámico hasta el periodo Inca (Linares 1990: 330).

Los petroglifos del sitio Quilcapampa La Antigua son descritos en detalle por Antonio Núñez Jiménez (Núñez 1986: 542), quien los adscribe al periodo Intermedio Tardío reconociendo su filiación al estilo cerámico *Chuquibamba*. Núñez realiza, asimismo, una simplificada comparación estilística entre estos petroglifos y las representaciones del sitio Toro Muerto.

Investigaciones especializadas basadas en el análisis de la tecnología textil de los sitios San Juan, Cornejo, Hornillos, Santa Ana y La Chamba (Quequezana 1997) concluyen que la ocupación del valle estaría vinculada tecnológicamente durante el periodo Intermedio Temprano, fases Paracas-Nasca (0-100 d.C.), con las técnicas *croos knitt looping* y entrelazado oblicuo presentes en el sitio La Chimba; durante el periodo Intermedio Temprano, fase Nasca (200-600 d.C.), con las técnicas acanalado *wurpping welis*, entrelazado oblicuo y *reps* de urdimbre con efecto granecillo de los sitios Hornillos y La Chimba; durante el Horizonte Medio, fases Nasca-Wari (600-700 d.C.), con las técnicas *tie dye* y doble tela con diseños geométricos de los sitios La Chimba, Cornejo, Hornillos y Cornejo; y durante el Horizonte Medio, fase Wari (700-1000 d.C.), con las técnicas de tapiz, tapiz ranurado, pelo anudado y doble tela con urdimbres flotantes presentes en los sitios Cornejo, Santa Ana y Cornejo (Quequezana 1997: 205-206). A partir de esta información, Cecilia Quequezana señala:

Los resultados, refuerzan y complementan la intención de integrar estos valles al proceso de administración directa del Estado Wari, así reflejado por la construcción de sitios con características administrativas-religiosas en espacios estratégicos del valle. Es el caso de Sonay I-II y Pillistay en el valle de Camaná, y Quilcapampa en el valle de Sigwas, que desempeñan un papel de almacenamiento y selección de productos de importancia para su comercialización con los valles localizados más hacia el norte.

Entiendo así, que los poblados y aldeas ubicadas en el valle bajo y valle medio juegan un papel de productores de determinados recursos agrícolas.

El valle de Sigwas contiene material para realizar una evaluación del periodo de transición al Pe-

riodo Intermedio Tardío, durante el proceso de desarticulación del Estado Wari. Es aquí, en el valle de Sigwas-Vitor, donde se han generado estilos cerámicos muy definidos para el Horizonte Medio Tardío, variables que se pueden utilizar como la cerámica que muestra formas Wari muy claras que no corresponden al patrón conocido, así como un proceso de ampliación de la frontera agrícola y sitios en el valle alto (Quequezana 1997: 203-204).

De otro lado, Joerg Haeberli (2001: 91-93; tablas 1-3) ejecuta un intensivo programa de análisis de textiles, apoyándose en fechados absolutos, y propone la siguiente secuencia:

- Cultura Sigwas 1 (777-379 a.C. hasta 102 a.C. - 224 d.C.);
- Sigwas 2 y Sigwas - Nasca Temprano (77-263 d. C. hasta 239 - 532 d. C.); y
- Sigwas 3 y Sigwas 3 - Nasca (83-416 d. C. hasta 336 - 606 d.C.) (Haeberli 2001: 91-93, 96-131, tablas 1-3).

En resumen, Haeberli presenta una muestra de treinta y dos fechados radiocarbónicos realizados a fibras e hilos de tejidos y a algunos componentes botánicos; en su estudio, aplica un análisis de espectrometría de aceleración de masa (EAM) efectuado en el Laboratorio de Rafter de Radiocarbono, en Nueva Zelanda, calibrando los resultados al 95%. Este enfoque ha permitido proponer una secuencia matriz continua para el valle y los ejes de discusión sobre los vínculos de estas ocupaciones con la costa norte de Arequipa y su cercanía con Nazca, además de un eje con presencia de componentes altiplánicos. Asimismo, ha aportado información sobre el impacto que tuvo en la población local la interacción con grupos del área cultural altiplánica y sobre las barreras culturales permeables que estos vínculos generaron.

La cuestión temporal

La temporalidad de los sitios arqueológicos que presentamos ha sido establecida por comparación estilística y vigencia de los estilos cerámicos para el Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, siendo ratificada por fechados absolutos procedentes del sitio Quilcapampa La Antigua (Yépez y Jennings 2016) y por trabajos realizados en los valles de Majes, sitios La Real (Yépez y Jennings 2012) y Beringa (Tung 2001), y del Colca.

En esta oportunidad nos interesa presentar la datación de los caminos y elementos culturales asociados, como

geoglifos y piedras votivas. Las premisas de deducción fueron establecidas aplicando los principios de presencia-ausencia, recurrencia y asociación; proponemos que los diseños tuvieron vigencia durante el Horizonte Medio e intensiva continuidad durante el Intermedio Tardío, permaneciendo aún durante el Horizonte Tardío.

Camino y componentes rituales

En publicaciones especializadas se describen modalidades de caminos atendiendo a los patrones reconocidos en el Qhapaq Ñan, obviamente, impuestos por una estructura política definida, impartida por el poder político inca en su proceso de integración. Dichos patrones se ven reflejados en formas y detalles registrados en la *Guía de Identificación y Registro del Qhapaq Ñan* publicada por el Proyecto Qhapaq Ñan–Sede Nacional (2016).

En el caso de la pampa del valle de Sigüas, los caminos no guardan correspondencia con los reportados en la referida guía, tanto en su morfología como en sus componentes, identificándose que su formación debió al continuo trajinar y desgaste. Asimismo, en algunos segmentos específicos predomina la técnica del barrido, detalle que en una primera apreciación nos llevó a calificarlos como pertenecientes al presente siglo; sin embargo, nuestra opinión cambió al registrarse en la vera del camino fragmentos de cerámica prehispánica, además de una estratégica forma de abordar la pendiente del suelo (mediante una inclinación) y una forma secuencial de ubicar geoglifos con diversas formas y detalles. Estos últimos se ven acompañados por rasgos rituales que resaltan su ubicación, se trata de hitos o mojones de piedras de forma muy peculiar, asociados a ofrendas típicas colocadas en su interior consistentes en lajas pintadas o piedras votivas (Faron-Bartels 2011); en algunas ocasiones se registraron, incluso, huellas de fogones con residuos de restos óseos de camélidos quemados, además de detalles únicos como espacios arquitectónicos asociados a contextos funerarios, lo que ha permitido modificar nuestra opinión y calificar a estos caminos y sus restos asociados como componentes de inclusión del paisaje cultural.

Asimismo, un atento análisis de superficie permitió identificar la existencia de cerámica utilitaria y ritual perteneciente a los periodos Horizonte Medio a Colonial Tardío (foto 1), reconocer el comportamiento del suelo frente al constante trajinar de las recuas de acémilas y caravana de llamas (que llegó a seccionar algunos geoglifos), y clasificar a las vías en caminos de primer, segundo y tercer orden, permitiendo vincularlos a determinados sitios arqueológicos de destino en el valle.

Múltiples publicaciones indican que los paisajes tipo desierto suelen carecer de evidencias culturales, quedando excluidos en importancia. Resulta obvio, sin embargo, que las estrategias de control y crecimiento social desarrolladas durante el Horizonte Medio e Intermedio Tardío para el fortalecimiento de las entidades políticas existentes permitió una incorporación del espacio al máximo, teniendo como ejes de orientación los cerros y nevados visualizados en el horizonte, que se convirtieron en ejes de orientación permanente incluidos en el calendario anual. Se llegó así a estructurar un paisaje ritual armonizado por la composición de geoglifos con formas geométricas simples correspondientes a líneas paralelas continuas, círculos concéntricos y espirales, así como con reproducciones de líneas escalonadas, cuadrículas, ganchos y líneas onduladas semejantes a serpientes con cabezas y ojos, hasta llegar a diseños naturalistas de llamas estilizadas e, incluso, de personajes con cuerpo rectangular y extremidades semiflexionadas, ocasionalmente provistos de tocados.

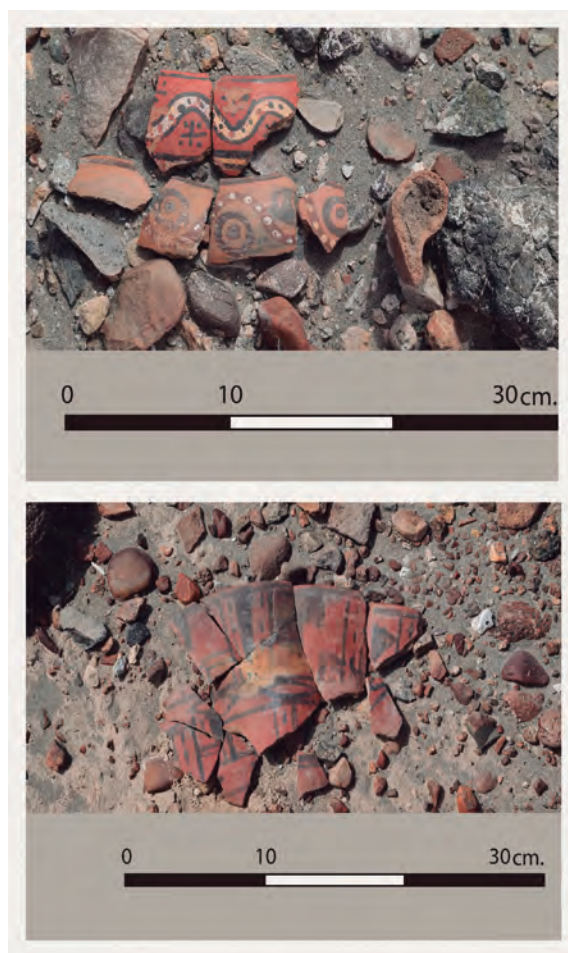


Foto 1. Material procedente del área de petroglifos y ofrendas en el sitio Cujanillo. A. Cerámica del Horizonte Medio del valle de Sigüas; B. Fragmentos de cerámica tipo Tiwanaku V

Estos geoglifos se complementan con elementos arquitectónicos que cumplieron la función de paravientos y *piras* simples de piedra que permitieron acoger a los oferentes y caminantes, estos se encuentran siempre asociados a hitos de piedra en cuyas bases se colocaron piedras votivas (foto 2), ocasionalmente dispuestas en parejas, o una gran piedra con la superficie tallada embutidas en el suelo, quizás tratando de representar a un monolito (foto 3). La visibilidad de la pampa, el entorno del valle, la silueta de los imponentes cerros de la cadena de costa y, más aún, la percepción de los imponentes nevados Coropuna, Ampato, y los volcanes Chachani, Misti y Pichupichu, en el entorno de la Cordillera del Chilla de la Cadena Occidental de los Andes, cumplían la función de ritualizar y generar armonía espiritual a través del vínculo social comunal. Es decir, ofrecían un horizonte de orientación hacia el segmento más complicado y extremo del desierto de los valles más sureños de Arequipa.



Foto 2. Componente ritual en la ruta de Quebrada Hospicio hacia San Basilio, constituido por piedras acumuladas. Nótese en la base la disposición de piedras votivas utilizando cantos rodados



Foto 3. Monolito en la Pampa de Geoglifos, sector Pampa Timirán Alta, asociado a geoglifos y piedras votivas

Camino Inca Pampa Timirán (Tambillo) - Pitay

La vía identificada en este tramo (figura 3) ha sido identificada como un Camino Inca por los siguientes motivos: a) por el empleo de la modalidad del barrido o limpiado del suelo para la implementación de su calzada, resultando en un camino con un ancho promedio de 8 metros, lo que hacía visible su inclusión en la modificación del paisaje; b) por su orientación destinada a integrar el valle de Este a Oeste y de Norte a Sur, tratándose de un espacio intensivamente aprovechado desde el periodo Horizonte Medio hasta el Colonial Tardío; y c) por el hecho de que esta vía se encuentra articulada con el sitio Pampa Timirán (Tambillo), el único asentamiento del valle que presenta arquitectura de poder inca, tratándose posiblemente de un centro administrativo (figura 4).

Esta arquitectura distintiva inca se ve representada por una plaza de forma trapezoidal seccionada; una estructura arquitectónica del tipo *kallanka* (Hyslop 2016: 57; Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional 2016: 88) localizada al sur de la plaza; amplias estructuras cuadrangulares con patio y, alternativamente, ambientes empleados quizás como depósitos, delimitados por una quebrada que contiene cementerios del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío con indiscutible presencia de población local.

Hacia el norte, otro segmento de camino permite articular el sitio Pampa Timirán (Tambillo) con el valle de Majes y Camaná. Esta vía rodea el área arquitectónica y continúa hacia el norte de la pampa insertándose en la Quebrada de Hospicio, donde se habría localizado una “pascana”, para descender luego al valle de Majes (figuras 5 y 6). Hacia el sur de Pampa Timirán (Tambillo), otro segmento cruza el río Sigwas y asciende por una de las quebradas localizadas al este del pueblo de San Juan de Sigwas, desde allí se dirige hacia el valle de Vitor.

Flanqueando el cerro norte de Pampa Timirán, adaptándose a la pendiente del suelo y siguiendo una orientación noreste, se llega a la Pampa Alta de Timirán que presenta petroglifos; desde aquí se puede ascender hacia los sitios Cujan, Tintin, Sondor y Quilcapampa. Algunos segmentos del camino se ven asociados a geoglifos circulares y a alineaciones o acumulaciones de piedras que permitían orientar a los caminantes, guiándolos al descenso que lleva hacia la quebrada de Caracharma y hacia un *pucara* en el sitio Pitay (foto 4).

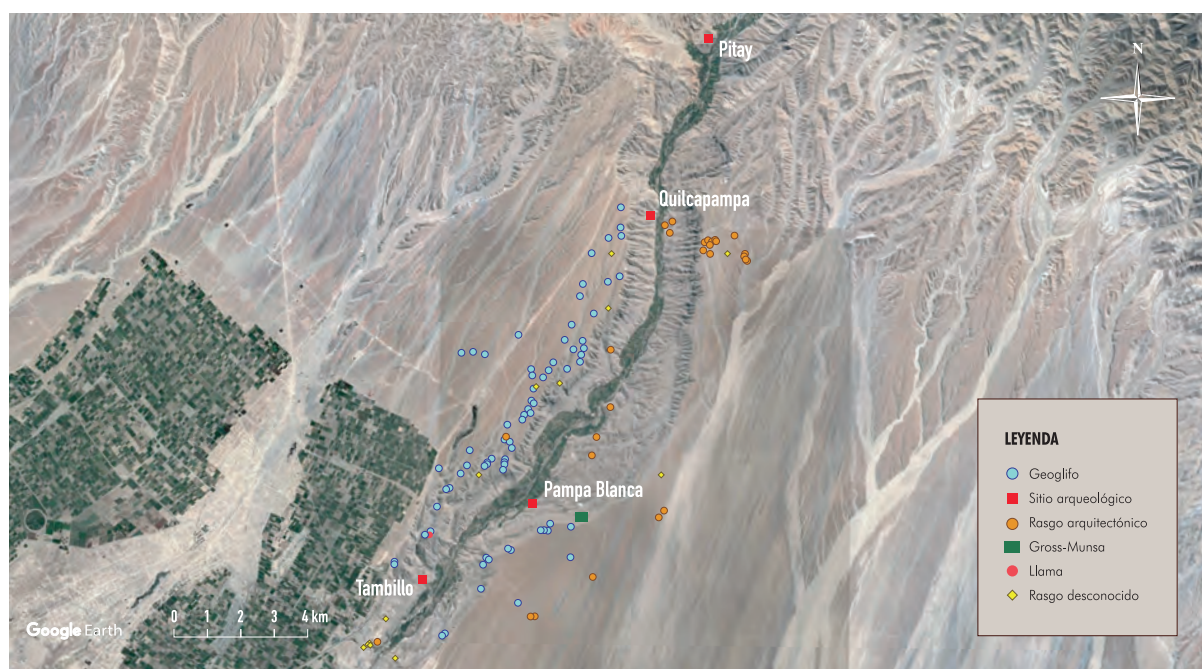


Figura 3. Valle de Sigwas, análisis espacial y ubicación del componente cultural asociado a caminos prehispánicos



Foto 4. Vista aérea (drone) detallando la ubicación y asociación de geoglifos en el camino de Quebrada Hospicio hacia San Basilio; puede observarse la intensiva acumulación de piedras alcanzando una altura de 2.5 metros. Se trata de una apacheta que cumple la función de orientar en la pampa y se vincula a los ramales que se integran al sitio



Figura 4. Detalle de componente arquitectónico de la época Inca, sitio Pampa Timirán (Tambillo). Puede observarse la intensiva presencia de contextos funerarios disturbados pertenecientes al periodo Intermedio Tardío

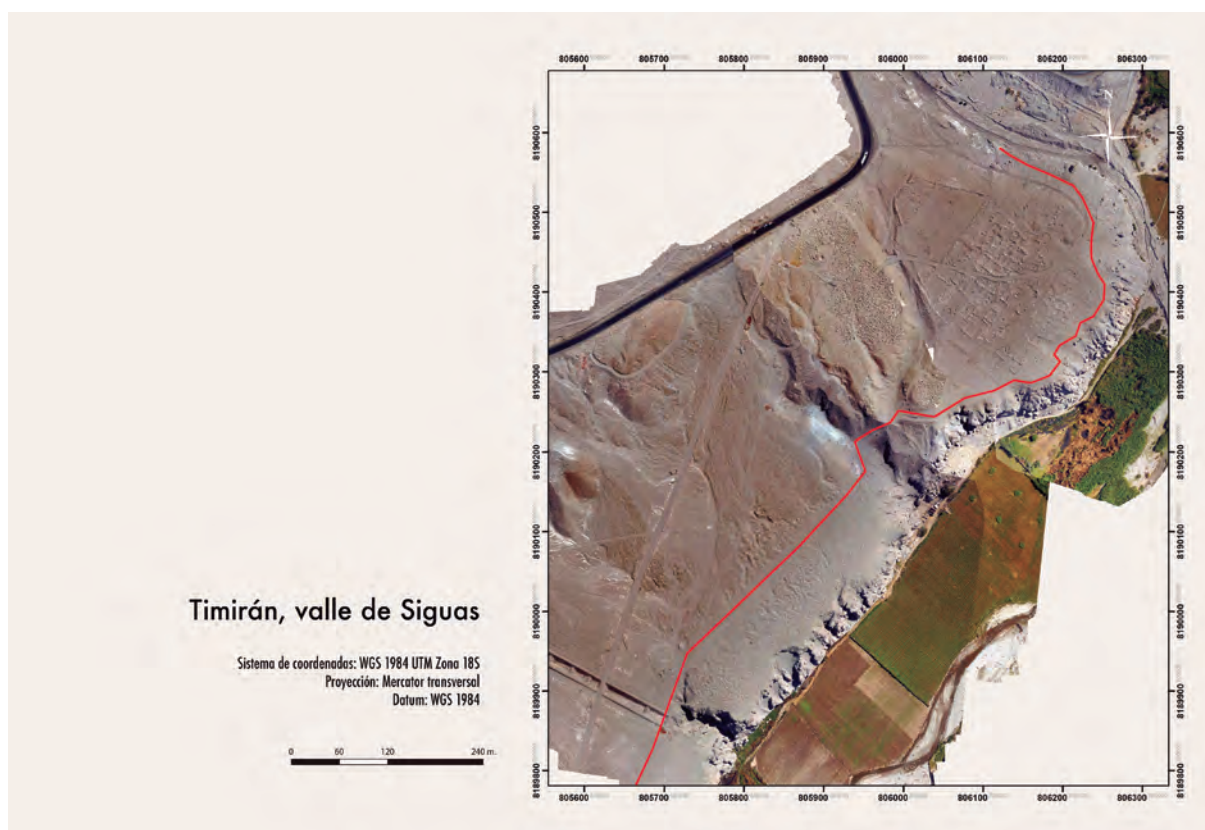


Figura 5. Representación y orientación del Camino Inca en la Pampa Timirán (Tambillo), nótese la vinculación directa con el sitio de componente arquitectónico inca

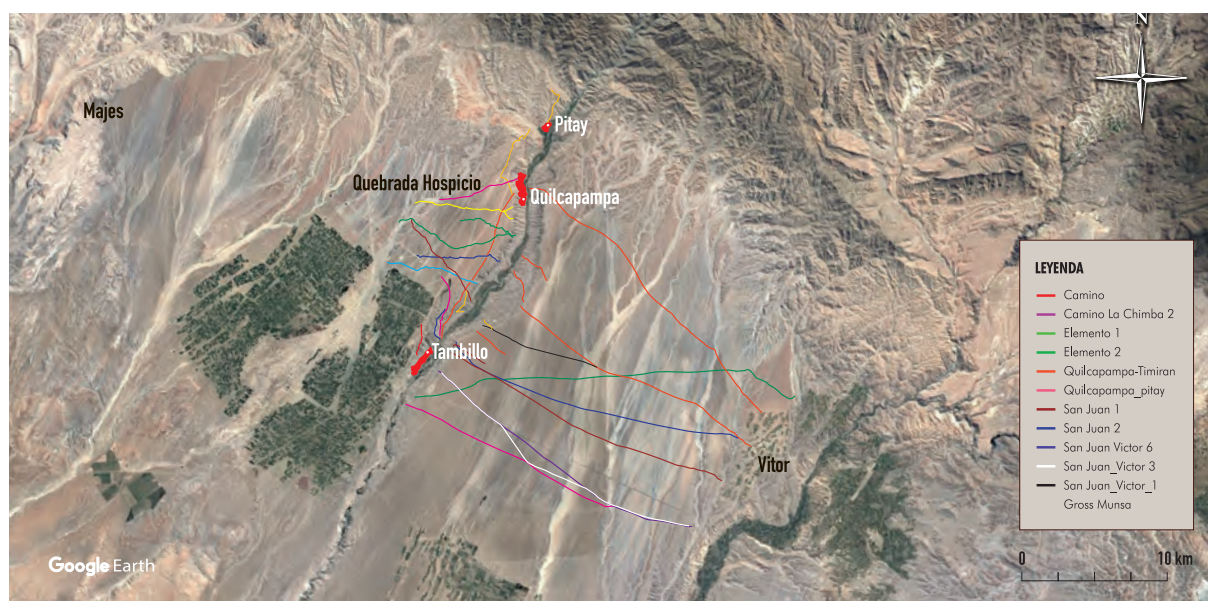


Figura 6. Registro de los principales caminos registrados en el entorno del valle de Sigüas. Al analizar la movilidad, para el norte, se ha considerado el nodo de vinculación existente en la Quebrada de Hospicio hacia el valle de Majes, y para el sur, el incremento de la extensión de la pampa.

Paisaje ritual y componentes culturales

Caso: geoglifos Pampa Timirán, Pampa Alta Timirán y Quilcapampa La Antigua

En este representativo paisaje de pampa y valle se enclavan dos elementos de ritualidad temporalmente distantes pero complementarios en el proceso social desarrollado desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío. En la Pampa de Timirán (Tambillo), en un entorno del paisaje de valle, registramos geoglifos con formas ortogonales, elemento muy representativo en los petroglifos de Quilcapampa La Antigua; además, se observan diseños escalonados invertidos y las típicas llamitas (foto 5), detalle recurrente en repositorio de Toro Muerto, complementado con líneas onduladas. Sin lugar a dudas, se trata de iconos representativos para el Horizonte Medio pero impregnado con detalles locales; asimismo, en la Pampa Timirán Alta, en pleno paisaje de pampa, es visible la abrumadora presencia de líneas escalonadas opuestas y paralelas continuas, círculos concéntricos, siluetas de llamitas (como la típica llamita con ojo concéntrico de estilo *Toro Muerto*) y el representativo personaje de cuerpo rectangular con brazos y piernas flexionadas que, indudablemente, tiene una marcada cronología del Horizonte Medio. En la pampa y en el espacio ubicado antes de descender al sitio, hacia ambos lados del camino, encontramos círculos concéntricos rodeados de ofrendas de piedras votivas depositadas como relleno, formando montículos de piedra.



Foto 5. Geoglifos que representan camélidos en movimiento portando cargas, líneas onduladas y personajes muy estilizados con tocados y brazos extendidos, atribuibles al Horizonte Medio, registrados en la Pampa de Timirán (Tambillo)

Caso: contexto funerario y ritualidad de piedras votivas (placas pintadas) de Pampa Timirán (Tambillo), Quilcapampa La Antigua y Pitay

En uno de los segmentos del cementerio contiguo al sitio Pampa Timirán, la presencia en superficie de fragmentos de vasijas de cerámica que formaron parte del ajuar ritual permite adscribir estos materiales al periodo Intermedio Tardío. Por aquella misma época se generalizó el exclusivo proceso de ofrendar piedras votivas, empleándose cantos rodados pequeños sobre los que se trazaron líneas y puntos de color rojo intenso; estos diseños alternan con líneas de color amarillo y naranja. Estas piedras fueron incluidas como ofrenda en el relleno superior de un contexto funerario, resaltando el hecho de que se hubieran acumulado decenas de ellas para un solo contexto.

En Quilcapampa La Antigua vuelven a aparecer ofrendas de piedras votivas asociadas a petroglifos. Llama la atención algunos detalles peculiares, como el que se utilizaran cantos rodados colocados en pares o individualmente y el que las superficies de estos provistas de

trazos o diseños fueran colocadas en contacto con el suelo. La cronología propuesta para las piedras votivas permite fechar los contextos recuperados en los espacios arquitectónicos excavados durante la temporada 2015 y 2016, ya que fueron colocadas dentro de los muros colapsados durante el proceso de abandono del sitio, debajo de los pisos o rellenos de pisos y superficies de uso permanente, y en asociación a cerámica de estilos del Horizonte Medio (*Chakipampa, Viñaque, Wari Negro* y estilos locales). El análisis sistemático de 194 piezas ha permitido reconocer que ciertos detalles estilísticos de su decoración corresponderían al Horizonte Medio; una cuidadosa recolección de fechados absolutos asociados a los *locus* de estos hallazgos confirma esta cronología. Por consiguiente, las piedras votivas ofrendadas pertenecerían a este periodo. Asimismo, el análisis de los materiales recuperados durante las excavaciones de los espacios arquitectónicos del Sector C, fechados para el Intermedio Tardío, ha permitido reconocer la forma y variabilidad de proceder al colocarse las piedras votivas, además de diversos detalles decorativos.

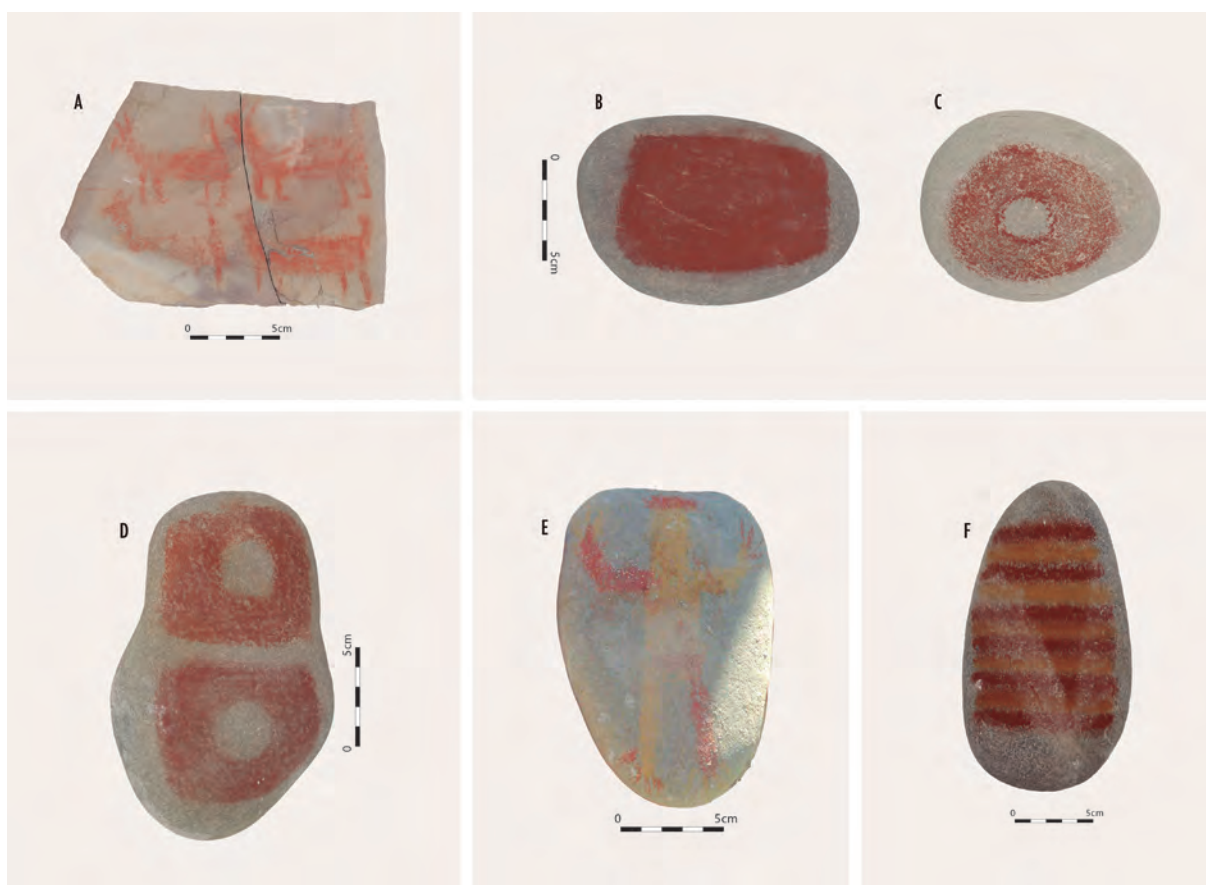


Foto 6. Tipos y estilos de piedras votivas asociadas a los caminos prehispánicos, geoglifos y petroglifos del valle de Sigüas. A. Estilo correspondiente al periodo Intermedio Tardío (llamas estilizadas); B-D y F. Círculos y cuadrados, sitio Quilcapampa La Antigua. Proceden de la excavación de espacios arquitectónicos (22, 23 y 24); E. Representación del personaje con los brazos extendidos, tocados y camiseta registrado en el entorno del área de geoglifos del Sector A del sitio Quilcapampa La Antigua



Foto 7. Cerámica típica del periodo Intermedio Tardío en el valle de Sigas. A y B. Material procedente del cementerio del Sector C de Quilcapampa La Antigua; C. Fragmentos de estilo *Chuquibamba Tardío* (Wernke 2003), de recurrente presencia en el sitio Pampa Timirán (Tambillo)

En este orden de ideas, se plantea que existe una secuencia de diseños representativos del periodo Intermedio Tardío que se presentan con marcados detalles (foto 6); este aspecto ha sido verificado en diversos componentes del sitio, permitiendo sustentar la propuesta cronológica para el valle de Sigas (foto 7).

Es oportuno precisar que los materiales procedente del entorno de los valles formados por afluentes abastecidos por las filtraciones del nevado Coropuna se encuentran cargados de espectaculares y complejos diseños abstractos, resaltando la armonía de su color y composición (Faron-Bartels 2011). Una revisión ordenada de los contextos y asociaciones ha permitido reevaluar las ofrendas de cerámica y reconocer los estilos empleados para establecer la cronología.

Detalles similares han sido observados en diversos componentes de Pitay (figura 7), el único sitio del valle que, por su peculiar ubicación y geografía, presenta una morfología similar a la de un gran *pucara* modelado; destacan sus dos impactantes muros de protección (figura 8), uno hacia el sector noreste y otro hacia el suroeste. Allí son visibles dos detalles que complementan

la intencionalidad y ritualidad de la arquitectura: a) la inclusión de piedras votivas como elementos constitutivos y de consolidación de los muros y terrazas, y b) la intensiva presencia de cementerios correspondientes al periodo Intermedio Tardío.

Asimismo, la arquitectura de la cumbre destaca por la presencia de tres plazas rodeadas de espacios arquitectónicos cuadrangulares que complementan a los espacios de uso colectivo. Una peculiaridad del valle es la ausencia de conjuntos tipo cancha, componentes representativos de la influencia inca. En superficie llama la atención la intensidad de cerámica típica del Intermedio Tardío, además de aquella perteneciente al estilo *Chuquibamba Tardío* (Wernke 2003), presuntamente vinculada al valle del Colca.

El sitio presenta una indiscutible posición estratégica en el paisaje, sirviendo de nexo entre el camino que viene de la parte baja del valle y la ruta que asciende hacia las estribaciones, para cruzar luego la cadenas de montaña de la costa y acceder a los valles de la sierra, en orientación al valle de Lluta.

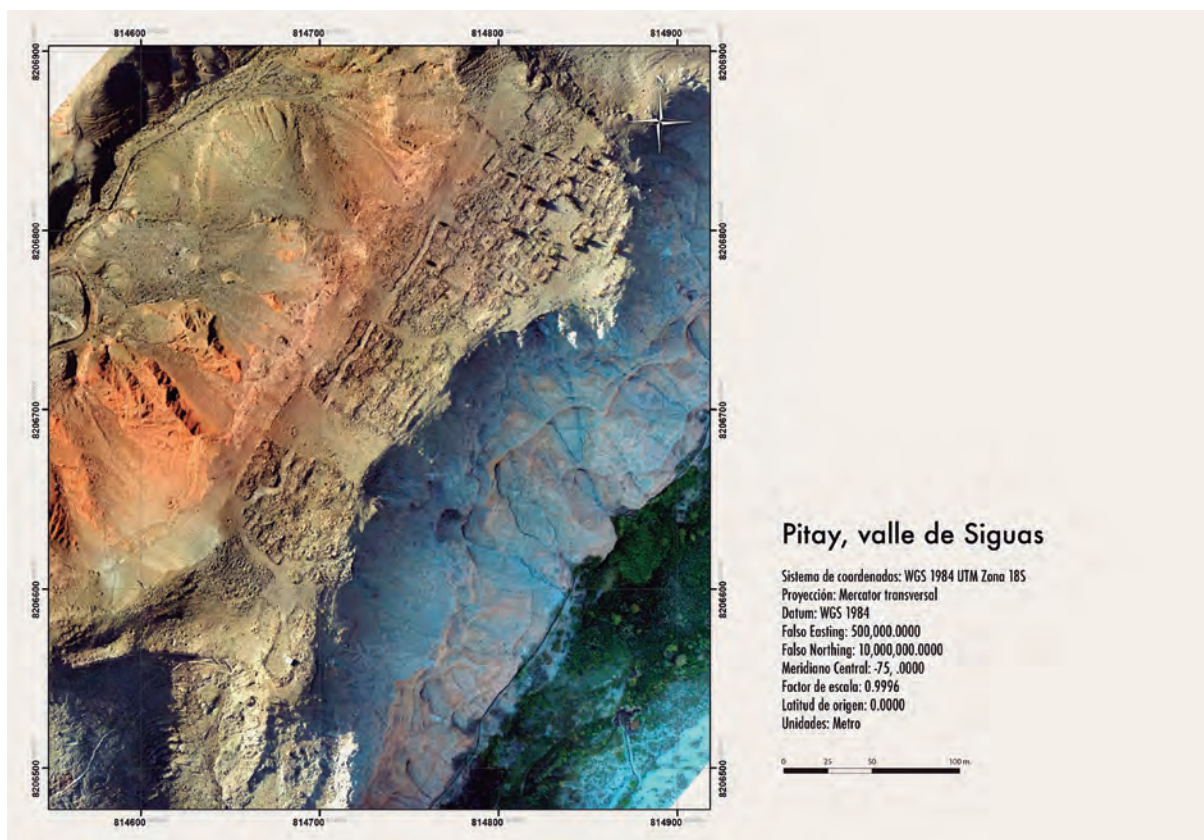


Figura 7. Ortofotografía del sitio Pitay, ubicado en la cabecera del valle de Sigwas. Registro del componente arquitectónico y del muro de protección semejante a una muralla

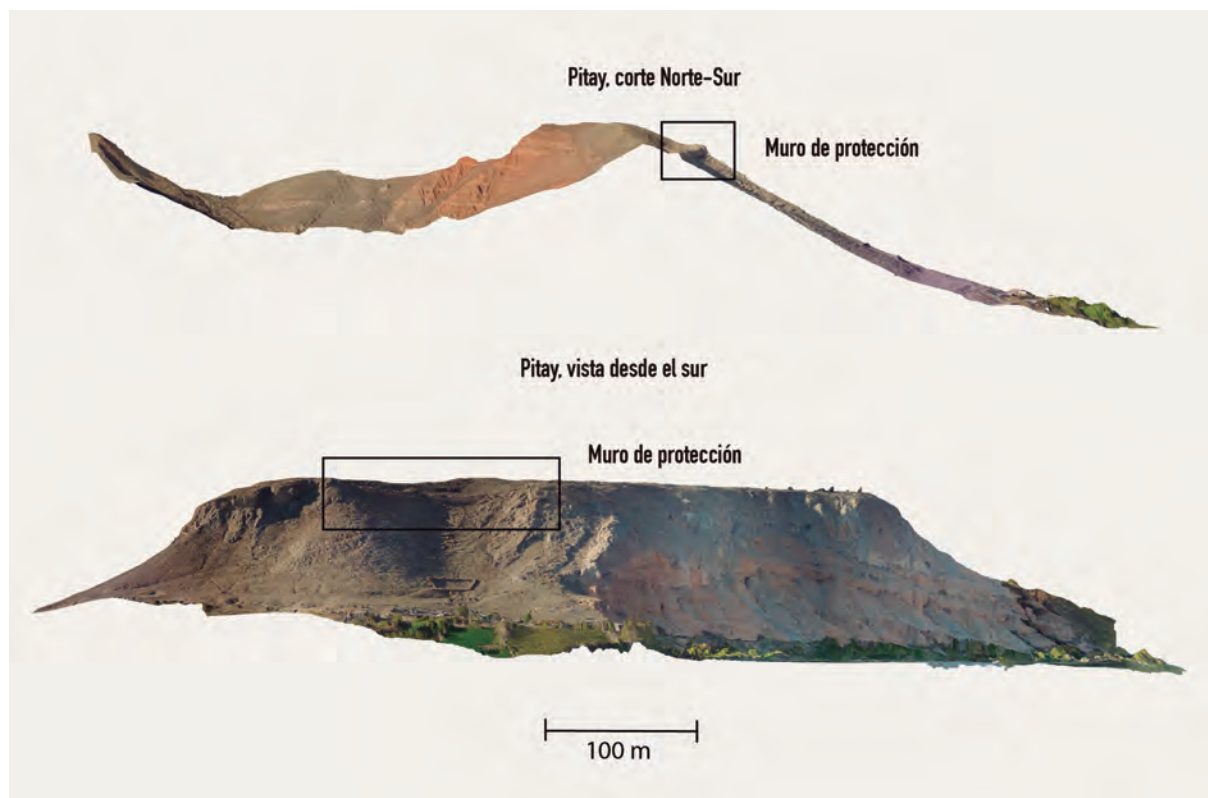


Figura 8 Recreación y uso aplicativo de ortofotografía, recreando la sección norte-sur. Registro del muro de protección en el lado sur del sitio de Pitay

Caso: Quilcas de Quilcapampa La Antigua

En el Sector G del sitio Quilcapampa La Antigua, en el flanco de una formación de tufo volcánico, a lo largo de 2 kilómetros, encontramos petroglifos con representaciones que van desde formas simples, como círculos concéntricos, reticulados y líneas onduladas, hasta composiciones de círculos concéntricos unidos con líneas, combinaciones de líneas y círculos concéntricos ordenados formando paneles, y diseños realistas de felinos y llamas, algunas veces acompañadas de diseños similares a tocados o “cabezas trofeos” ubicadas en la boca y cola de los camélidos, sugiriendo que se trataría de escenas de ofrendas. Aparecen, asimismo, personajes estilizados provistos

de tocados, camisetas y adornos complementarios (foto 8).

La aparición de diseños del Horizonte Medio e Intermedio Tardío ha permitido proponer que estos paneles habrían sido compuestos en tres momentos distintos; su asociación a apilamientos de piedras votivas, asimismo, ha llevado a reconocer el uso intensivo de estos espacios y las modalidades de ritualidad que allí se realizaron. La temporalidad y modalidad de este rasgo cultura han sido evaluados a partir de la excavación en área de diversos espacios arquitectónicos, prestando particular atención a su temporalidad, funcionalidad y asociaciones, recurriéndose además a fechados radiocarbónicos y a su correlación con estilos cerámicos.



Foto 8. Petroglifos de Quilcapampa La Antigua, paneles con superposición de trazados. Nótese la recurrente representación de círculos concéntricos, líneas onduladas y personajes con brazos y piernas extendidos y tocado

¿Por qué describir este componente? Proponemos que el sitio Quilcapampa La Antigua correspondería a un repositorio de piedras votivas único para el valle de Siguan por presentar una gran variabilidad de formas de ritualidad y por su detallada representación de rasgos rituales desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío, siendo de uso exclusivo para la población local. Aún queda en duda si esta ritualidad corresponde a una tradición influenciada por la presencia de migrantes procedentes del valle del Colca o se trata de un rasgo peculiar del valle Majes estimulado por la llegada de poblaciones de los valles formados por los deshielos del Coropuna (valles de Pampacolca, Viraco y Machaguay), los cuales comparten esta típica forma de ritualidad.

Arquitectura de poder: espacios arquitectónicos en Pampa Timirán (Tambillo), Quilcapampa La Antigua y Pitay

El sitio Pampa Timirán (tambillo), modelo de la arquitectura del poder, se encuentra conformado por una

estructura de forma trapezoidal (plaza) que incluye dos componentes: a) dos unidades localizadas hacia el norte, seccionadas en su interior por espacios menores que guardan siempre un área libre en común, y b) una estructura de forma rectangular (*kallanka*) con cara frontal orientada a un espacio abierto, localizada hacia el sur y adosada al muro principal de la plaza. Estas estructuras se ven complementadas por una arquitectura representativa que podría corresponder a los siguientes tipos:

A. Un recinto de forma rectangular con unidades consecutivas que pueden ser distribuidas en cualquiera de sus lados, con sus accesos presuntamente dirigidos hacia un espacio común o patio.

B. Este mismo modelo, pero con la inclusión de un muro delantero como componente de separación de espacios dirigidos igualmente hacia un espacio común o patio.

El tipo A y su variación B pueden presentar sus unidades alineadas a lo largo de todo un muro o en una sección de la esquina, formando una cuadrícula.

C. Espacios Arquitectónicos cuadrangulares que incluyen, en su parte lateral, *colcas* o depósitos dispuestos generalmente de forma circular.

D. Espacios cuadrangulares continuos alineados y vinculados por un pasaje, relacionados con los tipos A, B y C. Como variación, existen algunos espacios cuadrangulares aislados.

La morfología de la arquitectura permite proponer dos niveles de vinculación presentes en el sitio: uno de contenido familiar o de uso exclusivo para la familia, y otro caracterizado por el uso multifamiliar del espacio a través de un patio y por una relación comunal de agrupamiento en la plaza. Existen, además, niveles de circulación independientes y vinculados al camino.

En el sitio Quilcapampa La Antigua destaca la presencia de una gran plaza o espacio de congregación masiva, con un grupo de espacios arquitectónicos de forma rectangular a su alrededor y unidades arquitectónicas menores en uno de sus lados, estas últimas aprovechan el área plana (a modo de meseta) localizada en el lado este del sitio. Además, como detalle, resalta un gran asentamiento de uso doméstico construido sobre las amplias terrazas ubicadas en el lado sur, aprovechando la pendiente del terreno en orientación hacia el río. Esta zona se localiza frente al actual pueblo de Quilcapampa.

Es conveniente precisar que es en los sectores C y F donde se observa la presencia de asentamientos con componentes del Intermedio Tardío; la recurrencia de elementos representativos, sin embargo, es muy escasa. Resulta obvio que en algunas áreas muy específicas se pueden apreciar ocupaciones de periodos determinados. El uso del espacio durante el Horizonte Tardío, por ejemplo, refleja ciertas pautas de integración y existencia de la población local.

El sitio Pitay, destaca por su peculiar forma de utilizar el espacio. Se trata de un sitio amurallado con un característico muro que cierra sus lados este y norte; contiguos a este, se colocaron contextos funerarios locales recreando intensivamente un típico patrón de entierro. En la parte superior y plana es visible una agrupación de unidades de forma cuadrangular adosadas una a continuación de la otra o vinculadas por una especie de pasaje; este conjunto permitió realizar actividades de carácter comunal al presentar una plaza central rectangular y, alternativamente, al verse asociado a otros espacios de reunión multifamiliar ubicados a los costados del sitio.

La peculiar forma de uso de este espacio permite proponer que la población fue concentrada en un solo lugar con el fin de impartir acciones de ordenamiento comunal dirigidas al aprovechamiento de los terrenos de cultivo que se distribuyeron en la parte alta del valle, este aprovechamiento se habría llevado a cabo a través de cultivo por secano que se complementaba con agricultura de riego aprovechando los terrenos y espacios próximos al río.

Discusión

Cualquier discusión sobre la presencia de caminos prehispánicos en Arequipa sería recomendable iniciarla debatiendo sobre el Estado Wari del periodo Horizonte Medio, que ha llegado a ser calificado por los especialistas como un Imperio y conceptualizado como un extenso Estado expansionista (Isbell 1986; Isbell y Schreiber 1978; Schreiber 1984, 1992, 2001). Además, sería pertinente comparar la economía política wari con el modelo inca para establecer si se trataba de un modelo peculiar para los Andes. En este orden de ideas, la existencia de una estructura social compleja podría verse reflejada en la difusión de una arquitectura en piedra tipo celular ortogonal y la creación de espacios compuestos por habitaciones y zonas de plazas con sólidos muros.

William Isbell y Katharina Schreiber han sugerido que el Imperio Wari contó con múltiples centros administrativos implementados en los Andes, los cuales pueden ser categorizados en primarios, secundarios y terciarios; estos últimos habrían controlado, particularmente, asuntos locales e incluso desarrollado estrategias de vinculación con los gobernantes locales, con el exclusivo fin de promocionar una elite local al considerar que el control se veía determinado tanto por los intereses del Estado como por las preocupaciones logísticas y condiciones locales (Schreiber 1992: 276). Esta modalidad de difusión de los sitios wari se habría visto reflejada en formas objetivas y viables de interacción integrada, presentando cambios económicos, políticos y culturales generalizados, y mediante el ejercicio de influencias durante este periodo.

En las publicaciones y tesis de investigación referentes al Horizonte Medio se han planteado argumentos, aparentemente sólidos, sobre la conquista wari de la región y la presencia de sitios intrusivos (Cardona 2002; Chávez y Salas 1990; De la Vera Cruz 1996; Goldstein 2010; Linares 1990; Lumbreras 1974; Neira 1990, 1998; Tung 2007a, 2007b; Tung y Owen 2006).

A menudo se ha utilizado como argumento la existencia de posibles sitios administrativos imperiales; sin embargo, en la mayoría de estos sitios solo se han llevado a cabo trabajos de recolección de tiestos con rasgos semejantes a los del estilo *Wari*, careciéndose de fechados absolutos.

Cualquier respaldo del modelo imperial, implicaría encontrar en la región sitios provistos de arquitectura con características claramente administrativas, focalizados en la administración de una economía extractiva de recursos. Aún no se ha reportado ningún sitio con arquitectura formalmente wari en la región y existen pocos vínculos económicos entre Arequipa y el núcleo imperial en territorio ayacuchano. Por consiguiente, aunque podría parecer sorprendente el afirmar que Arequipa carece de un centro administrativo wari, esto resulta una realidad (Yépez y Jennings 2012: 32-45; Jennings 2012; Yépez y Jennings 2016).

Es obvio que el tributo es un componente importante del modelo imperial y que debió fluir hacia los centros administrativos wari. No obstante, hasta el momento, el estudio de la fuente de obsidiana de Alca y sus alrededores no ha revelado ningún esfuerzo de los líderes locales por controlarla (Jennings 2012). Por consiguiente, en este ejemplo concreto, el incremento del uso de obsidiana proveniente de Alca en el sitio Cerro Baúl reflejaría una intensificación de los vínculos entre Moquegua y Cotahuasi y, en consecuencia, un incremento del intercambio generalizado durante el Horizonte Medio.

Los trabajos de excavación intensiva realizados en el sitio Quilcapampa La Antigua, sin embargo, han permitido identificar cerámica presuntamente procedente del valle de Nazca y sus alrededores, así como un porcentaje elevado de fragmentos y vasijas de manufactura local con evidentes rasgos de influencia wari; estos detalles han sido evaluados analizando muestras de los valles de Cotahuasi y Chuquibamba. Además, los estudios efectuados a la colección de La Real, a través del análisis de activación neutrónica, han logrado establecer vínculos de procedencia con el valle de Nazca y reconocer que la cerámica de estilo *Wari* tiene manufactura local. Podemos afirmar, en consecuencia, que la importación de cerámica wari a los valles de Majes y Sigüas originó un largo periodo de síntesis entre los estilos locales, regionales y *Wari*.

La ausencia de infraestructura imperial nos lleva a pensar que debieron emplearse estrategias administrativas originales, que enfatizaban con mayor incidencia el

componente ideológico, consiguiendo articular vínculos permanentes dirigidos a la incorporación de la región sin una inversión directa.

Complementando estos trabajos, se realizó un estudio de la cerámica de La Real (que ha permitido definir los estilos alfareros del Horizonte Medio) y de las técnicas textiles, acompañándolo con la aplicación de fechados absolutos, lo que ha facilitado su ordenamiento secuencial y convertido a la cerámica en una herramienta comparativa de uso extensivo (Yépez y Jennings 2012: 40, tabla 3.8, tabla 3.9; Jennings 2012; Yépez *et al.* 2016).

Las evidencias materiales del Horizonte Medio asociadas a los caminos que hemos presentado, constituidas por fragmentos de cerámica y espacios rituales ocupados por geoglifos, además de los diseños representados en textiles y petroglifos locales vinculados a este periodo, confirman la cronología y filiación cultural de estas vías (Haeberli 2002, 2009; Quequezana 1997).

Los caminos registrados en la pampa de Sigüas, que articulan y vinculan los sitios de los valles de Majes y Sigüas hasta el valle de Vitor, habrían sido construidos por un esfuerzo local a la llegada de colonos wari; esta infraestructura permitió fortalecer vínculos inmediatos entre la población local y los grupos foráneos. Estas evidencias, asimismo, nos llevan a interpretar que existieron esquemas de organización política y social definidos por una ideología concreta y madura, que incluyó expresiones de ritualidad en escenarios establecidos. Todo ello facilitó el crecimiento masivo de pueblos que, durante el periodo Intermedio Tardío, ya se encontraban consolidados, ordenados y estrechamente articulados, conformando un paisaje peculiar ordenado por el modelo de una economía y organización social particular, y fortalecido por una verdadera red de caminos.

El periodo Intermedio Tardío, representado por el estilo cerámico *Chuquibamba* (De la Vera Cruz 1987; Linares 1990; Neira 1990, 1998; Santos 1976), ha podido ser visualizado en contexto gracias a la propuesta estilística desarrollada por Steven Wernke (2003, 2009) y a las excavaciones efectuadas por el Proyecto Quilcapampa La Antigua (Yépez y Jennings 2016); estos últimos trabajos, han permitido obtener fechados absolutos (tabla 1) asociados a la ocupación intensiva de espacios arquitectónicos. Los análisis derivados de estas excavaciones también han llevado a reconocer detalles estilísticos de la cerámica confeccionada localmente que difieren de aquellos de los estilos del valle del Colca y Majes.

Tabla 1. Relación de fechados absolutos reunidos en la campaña de investigación 2015 y 2016 en el Sector C, área doméstica asociada a piedras votivas, que permite precisar su correspondencia temporal con el Intermedio Tardío del valle de Sigüas

PROYETO ARQUEOLOGICO QUILCAPAMPA LA ANTIGUA 2015-2016 Muestra Carbono 14 - Resultados							
Sector	Unidad	Locus	EA	Cuadrícula	Material	Rango de calibración (2 sigma)	Edad Media
C	11	1002	208	C	Carbón	AD 1190-1193 (0.063), 1197-1224 (0.937)	AD 1211
C	12	1102	215	B	Carbón	AD 1315-1328 (0.313), 1336-1357 (0.454), 1381-1391 (0.233)	AD 1344
C	12	1125	215	...	Carbón	AD 1321-1349 (0.826), 1386-1392 (0.174)	AD 1340
C	30	2910	T-19	A	Carbón	AD 1293-1329 (0.393), 1336-1391 (0.607)	AD 1349
C	32	3015	T-25	C	Maíz	AD 1271-1310 (0.862), 1360-1379 (0.138)	AD 1288
C	32	3024	T-26	B	Rueca	AD 1228-1253 (0.224), 1258-1291 (0.776)	AD 1273
C	32	3042	T-28	B	Maíz	AD 1226-1282	AD 1255

Los diseños y detalles de los petroglifos de Quilcapampa La Antigua son síntesis de estilos locales del valle de Sigüas y de diseños similares registrados en Toro Muerto; por sus características, presentan evidencias de corresponder al Horizonte Medio (estilo Local) y al Intermedio Tardío.

La ritualidad expresada en los espacios contiguos a los caminos se ve determinada por las ofrendas de piedras votivas (Faron-Bartels 2011). A través del proceso de excavación de los espacios arquitectónicos de Quilcapampa La Antigua, su asociación con determinados tipos de cerámica y algunos fechados absolutos recolectados, se ha logrado adscribir ciertos grupos y tipos de ofrendas al Horizonte Medio e incluso al Intermedio Tardío; asimismo, se ha podido establecer que estos modelos de ritualidad presentan variabilidad en sus formas de representación, una de ellas correspondería a la colocación de ofrendas duales o individuales en la base de apilamientos de piedras (mojones, *chutas*) adecuadamente instalados. Estos se ven complementados por el trazado de geoglifos, mostrando una abierta intención de integrar y expresar un proceso ideológico bien definido a través de una compleja ritualidad.

El sitio Pampa Timirán (Tambillo) cuenta con componentes que permiten observar una continuidad en el

uso de espacio y su integración en un proceso social. Es decir, tenemos áreas de viviendas de exclusivo uso doméstico asociadas a entierros que corresponden al periodo del Horizonte Medio, estas fueron ordenadas de acuerdo a la distribución de geoglifos en la pampa y en las laderas contiguas a la pampa, integrándose a las ritualidades de uso del espacio y aprovechando el camino para integrarse con los pueblos del valle y comunicarse con los valles de Majes y Vitor. Para el siguiente periodo, Intermedio Tardío, se registra un explosivo uso del espacio con viviendas masivamente distribuidas en las laderas próximas a todo el extremo noreste de la quebrada, complementadas con el sitio Pampa de los Petroglifos; además, aparecen extensos cementerios contiguos al área doméstica.

La intensiva ocupación del espacio se ve así reflejada por marcados componentes culturales; se trataría del momento de mayor integración regional en el que, además, se creó una trama de imponentes caminos que conectan numerosos sitios del valle, como San Basilio, Tintin, Sondor y Quilcapampa. Se puede constatar que, al ingresar al valle, los caminos se comunican con un sitio definido e integran sus áreas de vivienda, ordenándolo espacialmente; es recién durante el periodo Horizonte Tardío que la arquitectura es acondicionada

a espacios definidos, integrándose a la dinámica de movilidad en el valle.

Es oportuno destacar que el sitio Pampa Timirán presenta el diseño de la arquitectura inca, con una plaza, *kallanka* y estructuras de traza ortogonal adosadas o dispersas, presuntamente aprovechadas como áreas de depósitos y espacio mixtos; en consecuencia, se percibe una integración cultural con una complementación de actividades en vez de una imposición de modelos. Aún persiste la discusión si esta ocupación inca tuvo la intención de ejercer un control de la región implementando el sitio como un centro administrativo.

Como expresión de temporalidad y afinidad cultural, en forma similar a lo que ocurre en el valle del Colca (Wernke 2003, 2009), la cerámica se ve definida por el estilo *Chuquibamba Tardío*.

El trazo del camino, además de incorporar el segmento hacia el valle de Majes, aprovecha algunos componentes ideológicos como los geoglifos. Una situación

similar es percibida en el sitio Pitay donde resalta la imposición de una muralla que delimita el espacio, al parecer como expresión de poder y precaución, pero que integra al sitio unidades de traza ortogonal correspondientes a espacios domésticos vinculados a varios patios y a una sola plaza.

La evaluación intensiva desde la quebrada Hospicio hasta el sitio San Basilio, y desde Cujanillo hasta Quilcapampa, permitió observar que el camino fue aprovechado desde el periodo Colonial hasta el año 1940, registrándose cambios en su trazo y presentando particulares huellas de uso además de basura; esta última se ve constituida principalmente por herraduras y las típicas botijas de cerámica, verificándose además como en determinados segmentos del camino prehispánico los geoglifos y el propio camino fueron seccionados por el trajinar de recuas de acémilas originado como consecuencia del continuo proceso de integración económica regional (fotos 9-11).



Foto 9. A. Camino prehispánico de Quebrada de Hospicio hacia San Basilio, nótese el desgaste del suelo, la ubicación de piedras sobrepuestas como actos de orientación y, en el fondo, el perfil de la cadena de nevados y volcanes; B. Concentración de "fogones" o "pagos" realizados en el entorno de los petroglifos, espacio que tiene asociada la escasa presencia de cerámica del Horizonte Medio e Intermedio Tardío; C. Detalles del tipo de camino colonial-republicano formado por el trajinar de acémilas frecuentemente asociado a material cultural tipo botijas y herraduras; D. Fragmentos de botijas



Foto 10. Vista aérea de segmento del camino prehispánico que va de Quebrada Hospicio hacia San Basilio y proyección de un ramal, asociado a petroglifos de forma circular y concéntricos, además de paravientos. Nótese la vista panorámica y visibilidad de nevados y volcanes desde la pampa



Foto 11. Seccionamiento y corte de geoglifo circular por trazado de camino colonial-republicano, Sector Cujan-Sondor

Conclusiones

Los caminos identificados, que integran al valle de Sigüas con los de Majes y Vitor, habrían sido utilizados desde el Horizonte Medio, siendo elaborados por la población local sin intervención de una estructura social jerarquizada como el Estado Wari; en consecuencia, su crecimiento y consolidación se habrían llevado a cabo durante el periodo Intermedio Tardío, también con la intervención de grupos locales especializados como una unidad estratégica para superar la barrera natural representada por el desierto. En Sigüas, el Imperio Inca aprovechó de esta infraestructura, construyendo y recreando un camino que integraba algunos sitios del valle, quizás del tipo centro administrativo, vinculados directamente con el sitio Pampa Timirán (Tambillo) y compartiendo

accesibilidad con el camino local. El uso de esta infraestructura de estratégica accesibilidad y movilidad se inició quizás antes del año 780 a.C. y perduró hasta 1450 d.C. Suponemos que durante el periodo Colonial se restringieron algunos segmentos de caminos y se crearon otros nuevos conforme a la imposición del nuevo modelo económico y el surgimiento de nuevos polos de desarrollo regionales.

La información expuesta permite comprender que los caminos que conectan los diversos sitios del valle de Sigüas fueron esbozados dentro de una dinámica adaptada a sus peculiares condiciones geográficas y fueron ideados como instrumentos indispensables de integración social, económica e ideológica.

El Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional del Ministerio de Cultura ha publicado una síntesis puntual de la morfología de los caminos, información que permitirá actualizar y ordenar criterios de investigación para complementar los estudios en espacios locales y regionales, a fin de explicar las dinámicas de integración de diversos grupos culturales. Esta red vial, en un primer nivel, funcionó como instrumento de un sistema que incluía centros administrativos o sitios de definida jerarquía que permitieron la integración del paisaje a través de particulares estrategias de aprovechamiento del territorio; resulta necesario tratar de entender los antiguos desplazamientos ocurridos por esta vía y el papel que cumplió en la construcción del paisaje cultural, así como las repercusiones que este recurso ha tenido en la organización de las sociedades prehispánicas y modernas.

Agradecimientos

Los fondos del Proyecto de Investigación Arqueológico Quilcapampa La Antigua provienen de una beca de estudios auspiciada por The Royal Ontario Museum de Canadá; el proyecto cuenta con la asistencia técnica de Giles Spence-Morrow y Felipe González-Macqueen, profesionales de la especialidad. Expresamos nuestro agradecimiento a los integrantes del equipo de investigación Stefanie Bautista San Miguel, Ronald San Miguel, Patricio Quiñones Cuzcano, Luis Manuel la Rosa y Oscar Huamán López por su paciencia y apoyo en las actividades de campo que resultaron fuera del programa de investigación, y por sus iniciativas para conocer detalles de la arqueología del valle.

Referencias bibliográficas

Benavides, María Angélica

- 1995 “Cambios en el paisaje agroecológico de la provincia de Collaguas: un análisis de documentos en los archivos de Arequipa, Perú”, en *Revista del Archivo Arzobispal de Arequipa* [Arequipa], 2, pp. 15-46.

Cardona Rosas, Augusto

- 2002 *Arqueología de Arequipa: de sus albores a los incas*. Arequipa: Centro de Investigaciones Arqueológicas de Arequipa.

Chávez Chávez, José Antonio y Ruth Salas Hinojoza

- 1990 “Catastro arqueológico de la cuenca del río Ocoña”, *Gaceta Arqueológica Andina* [Lima], 5(18-19), pp. 15-20.

Cook, Noble David (editor)

- 1975 *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Estudios de Alejandro Málaga Medina y Thérèse Bouysse Cassagne. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Corrales Valdivia, Edmundo

- 1979 *Litoral de Islay piso ecológico Collagua*. Tesis de Bachillerato. Escuela Profesional de Antropología, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Arequipa (inédito).

De la Vera Cruz Chavéz, Pablo Andrés

- 1987 “Cambio en los Patrones de Asentamiento y el Uso y Abandono de los Andenes en Cabanaconde, Valle del Colca, Perú”, en William Denevan, Kent Mathewson y Gregory Knapp (editores), *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*. Oxford: British Archaeological Reports, pp. 89-117 (British Archaeological Reports (BAR) International Serie, 398 (1)).
- 1996 “El papel de la sub región Norte de los valles occidentales en la articulación entre los Andes centrales y los Andes centro sur”, en Xavier Albó, María Inés Arratia, Jorge Hidalgo, Lautaro Núñez, Agustín Llagostera, María Isabel Remy y Bruno Revesz (editores), *La integración surandina: cinco siglos después*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, pp. 135-158 (Estudios y Debates Regionales Andinos, 91).

Echevarría y Morales, Francisco Javier

- 1949 [1804] “Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa”, *Revista de la Universidad de Arequipa* [Arequipa], 29-30, pp. 111-206.

Faron-Bartels, Renata

- 2011 *Piedras votivas de Pampacolca: nuevos datos sobre las lajas pintadas del sur del Perú*. Tesis de Doctorado. Fachbereich Geschichts und Kulturwissenschaften (Departamento de Historia y Estudios Culturales), Freien Universität Berlin, Berlín (inédito).

Galdos Rodríguez, Guillermo

- 1985 *Kuntisuyu, lo que encontraron los españoles*. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente - Talleres gráficos Chaves Editores.
- 1992 *Migración y estructuralismo en la etnohistoria de Arequipa*. Arequipa: Facultad de Ciencias Histórico Sociales - Universidad Nacional de San Agustín.

Goldstein, Robin Coleman

- 2010 *Negotiating Power in the Wari Empire: A Comparative Study of Local-Imperial Interactions in the Moquegua and Majes Regions during the Middle Horizon (550-1050 CE)*. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, Northwestern University, Evanston (inédito).

- Haeberli, Joerg
2002 “Tiempo y tradición en Arequipa, Perú, y el surgimiento de la cronología del tema de la deidad central”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 5, pp. 89-137.
- 2009 “Tradiciones del Horizonte Temprano y del periodo Intermedio Temprano en los valles de Sihuas, Vitor y Majes, departamento de Arequipa, Perú”, *Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* [Varsovia], 7, pp. 205-227.
- Hyslop John
2015 *Qhapaq Ñan. El sistema vial incaico*. Lima: Petróleos del Perú (PETROPERÚ).
- 2016 *Asentamientos planificados inka* Lima: Petróleos del Perú (PETROPERÚ).
- Isbell, William H.
1986 “Emergence of City and State at Wari, Ayacucho, Peru, during the Middle Horizon”, en Ramiro Matos Mendietta, Solveig A. Turpin y Herbert H. Eling (editores), *Andean Archaeology: Papers in Memory of Clifford Evans*. Los Angeles: Institute of Archaeology - University of California, pp. 189-200.
- Isbell, William H. y Katharina J. Schreiber
1978 “Was Huari a State?”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 43(3), pp.372-389.
- Jennings, Justin
2002 *Prehistoric Imperialism and Cultural Development in the Cotahuasi Valley, Peru*. Tesis de Doctorado, University of California, Santa Barbara (inédito).
- 2012 “Reevaluando el Horizonte Medio en Arequipa”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 16, pp. 165-188.
- Jennings, Justin y Willy Yépez Álvarez
2009a “El Intermedio Tardío en el valle de Cotahuasi, Perú”, *Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* [Varsovia], 7, pp. 481-500.
- 2009b “The Inca Conquest and Consolidation of the Cotahuasi Valley of Southern Peru”, *Ñampa Pacha* [Berkeley], 29, pp. 119-152.
- 2015 “La ocupación inca del valle de Cotahuasi, Arequipa-Perú”, *Revista Hucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tabuantinsuyo* [Lima], 10, pp. 44-64.
- Jennings, Justin y Willy Yépez Álvarez (editores)
2012 *¿Wari en Arequipa? Análisis de los contextos funerarios de La Real*. Arequipa: Museo Arqueológico José María Morante-Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.
- Linares Málaga, Eloy
1981 *Proyecto Especial Majes. Evaluación de recursos históricos-arqueológicos de los monumentos en el área del Proyecto y zonas de influencia*. Informe preliminar presentado a ORDEAREQUIPA, Arequipa (inédito).
- 1990 *Prehistoria de Arequipa*. Arequipa: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, e Innovación Tecnológica (CONCYTEC) - Universidad Nacional San Agustín de Arequipa.
- Lumbreras Salcedo, Luis Guillermo
1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*. Washington, D.C.: Smithsonian University Press.
- Neira Avendaño, Máximo
1990 “Arequipa prehispánica”, en Máximo Neira Avendaño, Guillermo Galdós Rodríguez, Alejandro Málaga Medina y Eusebio Quiroz Paz Soldán y Juan Guillermo Carpio Muñoz (editores), *Historia general de Arequipa*. Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, pp. 5-184.
- 1998 “Arqueología de Arequipa”, *Chronos. La Revista de Arqueología* [Arequipa], 1(1), pp. 9-50.

Núñez Jiménez, Antonio

- 1986 *Petroglifos de Perú. Panorama mundial del arte rupestre*. Volumen 4. La Habana: Editorial Científico-Técnica-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO)-Instituto de Cooperación Iberoamericana-Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN)

- 1974 *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: cuencas de los ríos Quilca y Tambo*. 3 volúmenes. Lima: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.

Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional

- 2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura.

Quequezana Lucano, Gladys Cecilia

- 1997 *Análisis de la tecnología textil del valle de Sigwas, cementerios prehispanicos: San Juan, Cornejo, Hornillos, Santa Ana y la Chimba*. Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Santa María, Arequipa (inédito).

- 2009 “Tecnología textil prehispánica del valle de Sigwas, Arequipa”, *Boletín de Lima* [Lima], 31(158), pp. 79-117.

Rodríguez de los Ríos, Gaspar

- 1973 [1593] “Visita de Acarí (1593)”, *Historia y Cultura* [Lima], 7, pp. 129-209.

Santos Ramírez, René

- 1976 *Investigaciones arqueológicas en el valle de Sigwas*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Arequipa (inédito).

Schreiber, Katharina J.

- 1984 “Prehistoric Roads in the Carhuarazo Valley, Peru”, en Ann Kendall (editora), *Current Archaeological Project in the Central Andes: Some Approaches and Results*. Oxford: Oxford University Press, pp. 75-94 (British Archaeological Reports (BAR) International Series, 210).

- 1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Ann Arbor: Museum of Anthropology - University of Michigan.

- 2001 “The Wari Empire of Middle Horizon Peru: The Epistemological Challenge of Documenting an Empire without Documentary Evidence”, en Susan E. Alcock, Terence N. D’Altroy, Kathleen D. Morrison, y Carla M. Sinopoli (editores), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*. New York: Cambridge University Press, pp. 70-92.

Tung, Tiffany A.

- 2001 *Proyecto de Investigación Arqueológico y Bioarqueológico valle de Majes 2001*. Informe preliminar presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima (inédito).

- 2007a “Trauma and Violence in the Wari Empire of the Peruvian Andes: Warfare, Raids, and Ritual Fights”, *American Journal of Physical Anthropology* [New York], 133(3), pp. 941-956.

- 2007b “The Village of Beringa at the Periphery of the Wari Empire: A Site Overview and New Radiocarbon Dates”, *Andean Past* [Ithaca], 8, pp. 253-286.

Tung, Tiffany A. y Bruce Owen

- 2006 “Violence and Rural Lifeways at Two Peripheral Wari Sites in the Majes Valley of Southern Peru”, en William H. Isbell y Helaine Silverman (editores), *Andean Archeology III: North and South*. New York: Springer Science+Business, pp. 435-367.

Wernke, Steven

- 2003 *An Archaeo-History of Andean Community and Landscape: The Late Prehispanic and Early Colonial Colca Valley, Peru*. Tesis de doctorado, University of Wisconsin, Madison (inédito).

- 2009 “La interfaz política-ecológica en el valle del Colca durante la época incaica”, *Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* [Varsovia], 7, pp. 578-614.
- Yépez Álvarez, Willy Jesús y Justin Jennings
- 2016 “Quilcapampa La Antigua ¿Un sitio administrativo wari en el valle de Sigüas, Arequipa?”, en Dirección Descentralizada de Cultura de Arequipa, *Arqueología de la Macro Región Sur. Investigación, conservación, restauración, registro y gestión de bienes patrimoniales*. Lima: Ministerio de Cultura, Dirección Descentralizada de Cultura de Arequipa – Arqueosystems, pp. 30-33.
- Yépez Álvarez, Willy Jesús y Justin Jennings (editores)
- 2012 *¿Wari en Arequipa? Análisis de los contextos funerarios de La Real*. Arequipa: Museo Arqueológico José María Morante - Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.
- Yépez Álvarez, Willy Jesús; Justin Jennings y Tiffany A. Tung
- 2016 “La Real: un contexto funerario influenciado por los waris en el sur peruano”, en Miłosz Giersz y Krzysztof Makowski (editores), *Nuevas perspectivas en la organización política wari*. Lima - Varsovia: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, pp. 121-170 [*Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia*, 9; Travaux de l’IFEA, 322].